

José Donoso (Unef): "El Gobierno lleva años con una moratoria no declarada a la conexión de nueva fotovoltaica"

- Cuando José Donoso asumió la dirección general de la Unión Española Fotovoltaica (Unef), en 2012, el sector atravesaba su particular viacrucis. El Gobierno de Mariano Rajoy...



José Donoso (Unef): "El Gobierno lleva años con una moratoria no declarada a la conexión de nueva fotovoltaica"

Factura luz

<https://www.elmundo.es/economia/empresas/2026/06/15/6a2a695ae4d4d8e5188b4594.html>



Paula María
Redactora

Lunes, 15 junio 2026

Cuando **José Donoso** asumió la dirección general de la Unión Española Fotovoltaica (**Unef**), en 2012, el sector atravesaba su particular viacrucis. El Gobierno de Mariano Rajoy había recortado drásticamente las primas a las renovables, frenando en seco su desarrollo.

Catorce años después, la foto es otra. La fotovoltaica se ha desplegado a velocidad de crucero hasta convertirse en la mayor baza para atraer inversiones a España. Pero hay una cara B. Las rápidas entradas y salidas de energía solar han disparado los desequilibrios en la red, un desafío sin precedentes que rasgó las costuras del sistema eléctrico el día del gran apagón. La crisis reavivó el discurso antirrenovable y obligó a Unef a salir en defensa de una tecnología clave para la competitividad nacional.

La fotovoltaica es la única tecnología de todo el Plan Nacional de Energía y Clima (PNIEC) que puede presumir de avanzar al ritmo esperado. ¿A qué lo achaca? Es una tecnología sencilla con un recurso homogéneo. Si mueves 200 metros un aerogenerador pueden desplomarse sus horas de producción y su rentabilidad. Pero el sol es el mismo aquí que a 50 kilómetros al sur, al este o al oeste. Esa es su gran ventaja. A ello se suman las características de España. Más del 90% del sector se ha desarrollado en los últimos años en condiciones de mercado, porque aquí una planta produce entre 1.900 o 2.000 horas al año, el doble que en el norte de España. Además, tenemos territorio para

desarrollar grandes plantas y economías de escala. ¿Qué implica para un país históricamente dependiente en energía? En lo económico supone que España, por primera vez en su historia, tiene una ventaja competitiva en energía. Tuvimos carbón caro y malo y no hemos tenido gas o petróleo ni para dos mecheros, pero tenemos sol y territorio. Gracias al boom fotovoltaico y los precios bajos hay 43,8 gigavatios (GW) concedidos para nueva demanda y otros 27,5 previstos para 2030. Si todo eso se hiciera, hablamos de triplicar la demanda eléctrica nacional. Centros de datos, grandes industrias, ferrocarril, coche eléctrico... No todo se va a hacer, pero aunque solo se cumpliera un 20%, el salto sería tremendo. Se habla de reindustrializar, pero es que en muchos casos es industrializar: llevar la industria a zonas de España que nunca la han tenido. El Gobierno teme que buena parte de esa nueva demanda responda a movimientos especulativos. ¿Lo comparte? El sistema económico se basa en la especulación. Es decir, si uno invierte en algo es porque piensa que va a ganar dinero. Entonces, depende del concepto que tengamos de especulación y, en esta fase, ya hay limitaciones en la regulación para frenar todo eso. Lo que sí ha podido pasar es que ciertos proyectos hayan pedido acceso en varias subestaciones a la vez al no estar seguros de dónde les van a dar el punto de conexión. ¿Eso es especulación o una estrategia de mercado? En marzo, el Gobierno dio una amnistía de tres meses para abandonar proyectos fallidos sin penalización. ¿Cree que cambiará la foto? Veremos si la criba es muy grande o no. En cualquier caso, la nueva demanda necesitará tres, cuatro o cinco años para concretarse.

Red Eléctrica ha pedido inversiones extra por valor de 600 millones para gestionar las alteraciones que causa la fotovoltaica. ¿Hasta qué punto ha fallado la planificación? Nos extrañó muchísimo esa afirmación de Red Eléctrica, porque toda la tramitación administrativa en nuestro país empieza y termina por el operador. Es decir, si ellos consideraban que alguna planta iba a causar problemas en la red, simplemente, tendrían que haber denegado el punto de conexión. El operador advierte de la concentración de solar en zonas como Andalucía o Extremadura. ¿Alguien tendría que haber levantado la mano? Esto ha sido un mercado, porque esta es una sociedad de mercado. El mapa que aportó Red Eléctrica en su petición lo hizo ella misma según sus hipótesis en base a un primer borrador del PNIEC, no según el PNIEC que finalmente se aprobó y que, luego, incrementó sus objetivos notablemente en la siguiente actualización. Ese documento oficial es el que Red Eléctrica tendría que haber tenido en cuenta. Además, un mínimo análisis permite entender que las plantas se van a instalar donde hay sol, territorio y puntos de conexión. Quizás, deberían haber afinado mejor esa planificación, porque tenían todas las variables... ¿Considera adecuado el ritmo de instalación de renovables? El PNIEC no se ha sobrepasado en ningún momento y es ahora cuando se está parando por las señales que da el propio mercado. Debo decir que el Gobierno ya frenó, porque dejó de dar acceso a nuevas peticiones reservando para concurso más puntos de conexión. Esta ha sido la herramienta que ha usado para parar el desarrollo. En la práctica, llevamos varios años con una moratoria no declarada de puntos de conexión. Tras el apagón, Red Eléctrica apuntó a una fotovoltaica de Badajoz como origen de la oscilación que desencadenó el desastre. Eso lo dijo, en un primer momento, una persona en una rueda de prensa improvisada sin todos los datos. Los informes son unánimes: no hubo falta de sincronismo, sino un problema de tensión. Es irrelevante de dónde salió, la cuestión es por qué una planta hace caer todo un sistema. Lo que dicen todos los informes es que la gestión del incidente y las unidades que estaban previstas para que lo resolvieran no funcionaron bien. Nuestras plantas llevan desde 2019 equipadas para controlar la tensión. Y lo que llevábamos esperando más de cuatro años se aprobó seis semanas después del apagón. Entonces,

¿por qué la habilitación de las renovables para ofrecer este servicio avanza con tanta lentitud? El control de tensión nos costó a los españoles unos 1.500 millones el año pasado, más otros 700 de la operación reforzada. Las plantas convencionales han recaudado ese dinero, cobrando una media de 200 euros por megavoltio. Y cuando al fin la CNMC comienza la fase de habilitación de las renovables, decide que nosotros tenemos que cobrar un euro. Decimos que es inviable y suben la propuesta a dos euros. Los números no salen. Por unos meses, hasta que haya una masa crítica de proyectos habilitados y se organice un mercado, una subasta que marque el precio, tienes que dar un incentivo. Estamos pidiendo que sea en torno a 50 euros, una cuarta parte de lo que está costando ahora. La CNMC ha abierto cerca de cien expedientes sancionadores tras el apagón. ¿Cómo lo analiza? Se han mezclado churras con merinas. Hay expedientes que no tienen nada que ver con el apagón dentro del mismo paquete. Ha querido dar en el último minuto una sensación de actividad, de que se sancionaba a alguien. Veremos en qué acaba.

Los precios eléctricos en horas de sol siguen en caída libre, ¿hasta qué punto eso mata el apetito inversor? Se hablaba de la curva de pato, pero es que estamos cayendo en la fosa de las Marianas. En cuanto sale el sol, el precio se derrumba. Es buenísimo para el consumidor, pero no para los inversores. Las renovables están regalando, incluso pagando, toda la energía que consume España en horas de sol. El actual sistema de fijación de precios no funciona con las renovables porque se basa en costes variables, que estas no tienen. Llegar a un mix 100% renovable en 2050 haría que el precio fuese cero todo el tiempo. Parece la panacea, pero no llegaremos porque estamos al 62% y ya no se dan las señales para seguir invirtiendo. Toca esperar a que suba la demanda y vuelva a haber un desequilibrio. Ese debate se abrió con la crisis de Ucrania, pero ahora no está sobre la mesa de Bruselas reformar el modelo marginalista... Es un tema tabú. A los países del norte de Europa no les interesa porque les haría perder competitividad frente a España. Si hay un país que gana, hay otro que pierde porque su industria se deslocaliza. ¿Y qué se puede hacer? Lo primero acelerar la electrificación. No hemos avanzado nada en este sentido, no hemos descarbonizado los usos finales de la energía. Eso supone, para empezar, seguridad de suministro en una crisis como la actual. Con un coche eléctrico no te preocupa que el petróleo suba a 100 dólares el barril, porque el sol no pasa por el estrecho de Ormuz. En Europa, la dependencia fósil es una droga, es la heroína del sistema económico: te mata, pero sigues financiándola.